

Aviones de papel. Grupos de arteterapia en la escuela. "Paper Planes". Art therapy groups in a state school.

ROSA BAQUERO PAZ ROSALES

RESUMEN. En este artículo queremos mostrar la forma en la que se ha aplicado el método de grupos de arteterapia psicodinámica en una escuela pública y dar a conocer las posibilidades que presenta. Para ello describimos la metodología utilizada, profundizamos en los procesos generados a partir de su aplicación, ilustrados con breves viñetas de situaciones vividas en los grupos.

PALABRAS CLAVE: arteterapia de grupo, preadolescencia, escuela, creatividad, libre expresión.

SUMMARY. This article aims to show the way in which the psychodynamic art therapy group method is used in a state school and make known the possibilities it offers. In order to do this, the authors describe the methodology applied, going into depth in the processes generated and illustrated with brief "vignettes" of the situations experienced in the groups.

KEY WORDS: art therapy group, pre-adolescence, school, creativity, free expression

Introducción

Existe una inquietud creciente en la sociedad acerca de la necesidad de incorporar a nuestro sistema educativo nuevas experiencias que contribuyan a atender de manera integral a los alumnos, tratando de dar una respuesta educativa a los problemas de la sociedad actual.

Los métodos pedagógicos innovadores, que conviven incluso en contradicción con los tradicionales, ponen énfasis en la educación emocional como principal herramienta de transformación individual y social.

Pero aún son pocos los entornos escolares que cuentan con los recursos necesarios para la creación de espacios específicos, donde los niños puedan tener experiencias en grupo, otras oportunidades de relación interpersonal y de conocimiento de sí mismos que posibiliten un mejor desarrollo de su maduración emocional. En este sentido, los grupos de arteterapia que integran los recursos expresivos del arte con los beneficios de la psicoterapia verbal (Case y Dalley. 1992) suponen una excelente oportunidad de dar respuesta a esta necesidad.

En el año 2014 iniciamos la experiencia de grupos de arteterapia en una escuela pública de Barcelona pionera en la aplicación de esta disciplina en sesiones individuales dentro del horario lectivo desde hace quince años. Este recorrido les ha permitido darse cuenta de los resultados producidos mediante la aplicación de los dispositivos arteterapéuticos.

En las escuelas ordinarias se detecta un aumento del número de niños que, aunque considerados sanos, sufren emocionalmente a causa de dificultades de distinta índole (conflictos familiares, duelos, problemas de salud, dificultades de relación en el entorno escolar, inseguridad, introversión, ansiedad, etc.), cuyos efectos pueden influir en su salud integral si no se les ofrecen recursos preventivos.

Este proyecto, que actualmente continúa en desarrollo, responde a la inquietud del equipo educativo de dar respuesta a la necesidad de atender a los niños de todo un grupo que conforma una clase de 6º de primaria (25 alumnos) sin hacer distinción entre aquellos que padecen alguna patología y los que no, considerando que todos tienen la misma necesidad de atención psicoemocional. Pero, ¿qué beneficios puede proporcionar la aplicación de un método arteterapéutico grupal en el entorno escolar?

Durante el periodo de los cursos lectivos 2014-2015 y 2015-2016, se han llevado a cabo cuatro grupos, de entre 12 y 13 miembros cada uno, conducidos por dos profesionales y en los que han participado un total de 50 chicos y chicas de entre 11 y 12 años.

Las características de estos grupos, determinadas por el número de miembros y por la ausencia de un criterio de selección supeditado a una problemática concreta, dan como resultado unos grupos muy heterogéneos en cuanto a necesidades individuales se refiere.

El objetivo principal de estas intervenciones es acompañar a los chicos en su proceso de maduración y cambio hacia otra etapa vital. Al tratarse de su último curso en la escuela de educación primaria, los alumnos se enfrentarán a la despedida de sus hasta ahora compañeros y amigos, y dejarán un espacio conocido —la escuela que les ha acogido durante tantos años y que les aporta seguridad— para afrontar nuevos retos, cambios de hábitos y responsabilidades; y sumados a estos cambios están los propios de la edad, una verdadera metamorfosis hormonal y psicológica.

El espacio de arteterapia es un espacio grupal que les brinda la oportunidad de enfrentarse juntos al temor a lo desconocido, aprender a compartir lo personal desde el respeto y la escucha, fomentando relaciones positivas entre ellos y facilitándoles nuevas posibilidades de relación con el adulto. Dado que la actividad central de estos grupos es artística, es precisamente el lenguaje artístico el que posibilita la expresión de lo que es difícil decir con palabras, enriqueciendo la comunicación. Y es precisamente la búsqueda creativa lo que favorece la sublimación de los potentes impulsos de los púberes, dando lugar a obras concretas y únicas. El proceso de creación artística tiene la capacidad de canalizar la actividad motriz infantil y los materiales pueden absorber los impulsos agresivos, actuando a modo de contención. Y poder hablar a los demás de la propia obra y desde ella misma es lo que cohesiona al grupo y favorece la universalidad de la experiencia.

Metodología de trabajo

Jueves, 01 de octubre de 2015, 15:00, grupo B, 1ª sesión.

Recogemos al grupo y lo acompañamos al aula de plástica. La sala está preparada: quince sillas dispuestas en círculo y, junto a la pared, las 13 cajas y carpetas

blancas. A su lado, una mesa con materiales variados. Les indicamos que pueden sentarse donde quieran y lo hacen colocándose por separado, los niños a un lado y las niñas a otro, dejando dos asientos libres para nosotras en la mitad que los separa, como si ejerciéramos de límite o incluso de trinchera cuando dos bandos se enfrentan. Les explicamos en qué consistirá el espacio y el grupo escucha atento, receptivo y expectante. Hacen preguntas, están interesados (Fragmento extraído de los registros de las sesiones).

Estructuramos los 90 minutos de cada sesión en tres fases; espacio inicial, desarrollo creativo y el final, al que hemos llamado compartir. Establecemos un tiempo mínimo de 15 minutos para el espacio inicial, el necesario para la toma de conciencia del aquí y ahora del grupo, puesto que, si por ellos fuera, se abalanzarían sin más sobre el material (Prokoviev, en Skaife y Huet 1998) como refugio ante la tensión que supone permanecer en un espacio de interacción en el que predomina la comunicación verbal. Trascurridos los 15 minutos, ellos deciden cuándo pasar al espacio de creación, en el que los chicos y las chicas trabajan con los materiales. Después de esto, les ayudamos a reorganizar la sala y con las mesas ya recogidas, volvemos de nuevo al círculo para compartir las obras realizadas. Nuestro enfoque de trabajo es principalmente no directivo, por lo tanto, no proponemos ejercicios creativos ni temas de conversación concretos, a no ser que valoremos la necesidad puntual de introducir alguna propuesta, en cualquier caso, abierta. De esta manera, los chicos tienen la libertad de elegir el material que necesitan para desarrollar sus propios proyectos creativos y se acogen los temas que surgen espontáneamente, ya estén relacionados con acontecimientos personales o relacionales de dentro o fuera del grupo.

Los chicos de esta edad están acostumbrados a depender en exceso del adulto en la mayoría de sus actividades, con horarios estructurados y ejercicios dirigidos. Su hábito es el de ser sujetos pasivos en su día a día y la unidireccionalidad de la transmisión del conocimiento no fomenta su autonomía.

A pesar de las dificultades que conlleva trabajar desde un enfoque psicodinámico y no directivo con grupos de alumnos en edad de latencia, nuestra apuesta ha sido firme, ofreciendo a los muchachos un espacio de seguridad donde poder experimentar la libre elección, potenciando la independencia necesaria para su desarrollo madurativo, entendiendo la salud como la adquisición de la madurez correspondiente a la edad cronológica del infante (Winnicott, 1965).

Aunque se refiere a grupos de adultos, Diane Waller (2004) escribe sobre las implicaciones acerca de la polaridad entre el enfoque directivo y el no directivo. Waller sostiene que lo que ocurre en la mayoría de grupos dirigidos en los que se proporciona un tema o actividad a elaborar es que se fomenta la dependencia hacia el arteterapeuta como «la madre que provee», dejando en segundo plano la exploración de las relaciones interpersonales. Por otro lado, si no hay un objetivo muy concreto, marcar pautas o temas puede venir dado por la necesidad del terapeuta de mantener el control sobre el grupo.

Trabajar desde este enfoque con grupos de preadolescentes supone una importante labor de gestión de los límites. Las arteterapeutas tratamos de encontrar el equilibrio

entre la no-directividad y la concreción de los límites necesarios, permaneciendo firmes cuando los chicos nos ponen a prueba. Ejercer el rol de «madre suficientemente buena» (Winnicott, 1972) implica, en nuestro trabajo, una contención activa enfocada en posibilitar el proceso de desarrollo del grupo, garantizando su seguridad.

En definitiva, el equilibrio entre poner límites y ofrecer contención no es una tarea fácil, y poder trabajar en coterapia ha sido, sin duda, un factor que nos ha facilitado esta labor. Recíprocamente sostenidas en las fases difíciles, hemos podido reflexionar y elaborar juntas las situaciones más complejas, tratando de garantizar la protección y el buen funcionamiento del grupo. Del mismo modo, la cooperación de la institución, la implicación y la complicidad con la tutora resultan imprescindibles para conseguir este equilibrio.

(5ª Sesión, grupo B, 2014-2015)

Tomás es un chico con notable sobrepeso, repetidor y nuevo en la escuela, que en las sesiones muestra una actitud disruptiva, prepotente y maleducada, interrumpiéndonos a gritos e impidiendo hablar al grupo. Los demás reaccionan con paciencia y resignación, le toleran e intentan limitarle con respeto, pero parecen avergonzarse y responden con ansiedad y tensión. Provocativo, llama nuestra atención buscando el límite. A menudo sentimos que nos absorbe en exceso, demasiado como para poder mantenernos atentas a todo el grupo.

Cuando alguien empieza a hablar, con frecuencia interrumpe gritando: «¡Que te vayas a la mierda!» o «¡Me aburro!», frenando la posible espontaneidad de las reflexiones del grupo.

En la 5ª sesión se produce una situación de mucha tensión cuando Tomás intimida a Gabi (diagnosticado de Asperger), sacudiéndolo fuertemente. Un claro abuso que nos lleva a tomar medidas y a sacarlo de la sala acompañado por una de nosotras. El grupo siente que hemos tomado el control de la situación y lo agradece. Gabi se siente protegido y Tomás obtiene los límites que necesita. Fuera de la sala, Tomás explica que en la calle tiene problemas con unos chicos mayores. Le permitimos volver al grupo, se sienta cerca de Gabi y crea una obra que imita la de Gabi. Esta acción creativa facilita el acercamiento entre los chicos, no solo a modo de disculpa no verbal, sino porque les pone en el mismo nivel de experiencia subjetiva.

McNeilly (2006) advierte que, sin formación en el enfoque analítico grupal, hay arteterapeutas que no tienen en cuenta las dinámicas de grupo y pueden tener dificultades comprender el grupo como un todo, y entienden, por lo contrario, el grupo de arteterapia como un espacio y tiempo determinado para que estos individuos estén presentes. «Pero el grupo no es solamente ese lugar de encuentro. También constituye un espacio en el que nacen emociones y pensamientos comunes» (Privat y Quélin-Souligoux, 2000:19).

Privat y Quélin-Souligoux (2000) plantean la problemática de esta dicotomía entre la atención a la dimensión grupal y el foco en la problemática individual.

¿Tenemos que dirigirnos a cada uno de los individuos que componen el grupo, siendo el grupo una caja de resonancia y eventualmente un lugar de proyección? O, por el contrario, ¿debemos tomar en cuenta exclusivamente la dimensión colectiva,

considerando de este modo al grupo como una realidad psicológica específica, una entidad que es algo más que la suma de los individuos? Pero, frente a tal elección, ¿No corremos el riesgo de enfrentarnos a una doble objeción metafórica: el bosque no deja ver el árbol o el árbol no deja ver el bosque? (Privat y Quélin-Souligoux, 2000:18).

Nosotras atendemos las necesidades individuales a la par que tratamos de mantener la atención en el grupo como entidad. Verbalizamos los acontecimientos grupales y reconducimos a los chicos hacia el grupo cuando esta acción favorece la contención y la elaboración de las cuestiones comunes, pero sin dejar de lado las necesidades de atención individual de los chicos. En el grupo, esto genera un sentimiento de seguridad, reduce el miedo a «perderse» en el grupo y, en consecuencia, saben que ninguno de ellos va a ser desatendido en caso de necesidad.

Facilitando estas condiciones, el espacio de creación se convierte en un lugar seguro de explosión creativa, donde es posible trabajar con la fantasía y el inconsciente; y, en ausencia de juicio estético, una mancha de color puede tener tanto valor como una pintura acabada.

Proceso

(1ª sesión, grupo B, 2014-2015).

Obra de Gemma, «Principio y final».

La obra que Gemma muestra en el momento de compartir es un dibujo a lápiz. En el centro de la imagen aparece una máquina de escribir con una hoja de papel en la que se puede leer «Érase una vez». La máquina está ubicada en un paisaje y al final del camino, un corazón en el que pone «para siempre». La imagen nos da la oportunidad de hablar del inicio de la historia del propio grupo comenzando esta experiencia, del tiempo que compartiremos juntos y de la despedida que supone estar en el último curso de la escuela.

Durante las primeras sesiones les ayudamos a descubrir nuevas dimensiones de la acción artística más allá de la estética, fomentamos en ellos una mirada reflexiva sobre sus propias creaciones, dándoles la oportunidad de descubrir cómo las imágenes pueden evocarles pensamientos, ideas, sensaciones subjetivas y, a partir de ahí, aprendan a preguntarse qué les sugiere esa u otra imagen o qué les hace sentir.

Pero, sinceramente, en esos primeros días nuestros esfuerzos se centran en tratar de conseguir que los chicos y chicas se escuchen entre ellos sin interrumpir, tratando de poner orden, pidiéndoles que procuren no mantener más de una conversación a la vez, conteniendo y calmando la ansiedad. Entre respuestas desorganizadas, caóticas e inmaduras, los chicos tratan de gestionar su libertad de expresión, dentro de los límites que les proporcionamos como el respeto mutuo, el cuidado de la sala y el uso responsable del material plástico.

Ante la ausencia de propuestas o tareas dirigidas surgen en ellos las primeras dudas e inseguridades: «¿No vais a proponer nada? ¿Y si no sabes qué hacer?». Ante estas

preguntas, les reconocemos la falta de costumbre ante la toma de decisiones: «¿Siempre os dicen lo que debéis hacer? Ahora os estamos animando a tomar ciertas decisiones» (1ª sesión, grupo B, 2014-2015).

En estos primeros momentos, la libertad les abruma y despierta en ellos «el miedo a lo desconocido y, por proyección, a lo desconocido de cada uno» (Vidal, Vera y Escudero, 2013, p. 345) y como consecuencia de ello surgen espontáneas votaciones a mano alzada para decidir, por ejemplo, si deben crear todos con un mismo material. Tratan de refugiarse en una decisión común, lo más democrática posible, por el riesgo que puede suponer estar en desacuerdo con la mayoría.

Por otro lado, la posibilidad que brinda el espacio de creación personal dentro del grupo, contribuye al alivio de la tensión entre la dependencia o el deseo de unirse a la identidad común y la separación y expresión de la diferencia individual (Case y Dalley 1992).

También se cuestionan la figura del adulto en el grupo, fantaseando con «adultos espías de niños» o «agentes protectores». Ernest, uno de los chicos, comparte en su grupo la siguiente reflexión: «Ellas están aquí para que no nos peguemos, no para decirnos lo que debemos hacer. No podríamos estar aquí haciendo esto solos» (2ª sesión, grupo B, 2014-2015).

La actividad de los grupos fluctúa constantemente, pudiendo pasar de estados de gran intensidad en un ambiente de juego infantil y descontrolado a momentos de tranquilidad en los que trabajan calmados y en silencio. En cuanto al exceso de actuación, Glasserman y Sirlin, (1974) alertan acerca del error de considerarlo «como un signo de libertad para expresarse. [...] La actuación agresiva en esos casos es una regresión y debe ser controlada cuidadosamente para que el yo pueda metabolizarla y no verse invadido por la ansiedad que produce» (Glasserman y Sirlin, 1974, p. 40).

Es cierto que cuando se combinan el arte y la interacción verbal en la práctica psicodinámica en un contexto grupal, se genera demasiado material inconsciente como para elaborarlo y esto puede producir tensiones, pero Case y Dalley (1992) sostienen que la experiencia física de trabajar con materiales plásticos puede contribuir a su alivio. Esto es especialmente cierto en la infancia cuando la expresión verbal es un recurso a veces insuficiente.

Cuando el grupo está sobreexcitado y no puede pensar, las arteterapeutas le ayudan a mentalizar, verbalizando lo que sucede, atrayendo su atención hacia el aquí y el ahora o hacia las creaciones. En este sentido, la contención se realiza de forma activa para favorecer la elaboración y la modificación (Torras, 1999).

Situaciones de este tipo contrastan con momentos en los que comparten serenamente sus diferencias y se permiten abordar temas personales, hablando de pérdidas y de dificultades familiares: «Me gusta hablar de estos temas que valen la pena, ya que nadie nos habla como adultos» (Ernest, 3ª sesión, grupo B, 2014-2015).

En otras ocasiones los chicos discuten sobre lo que pueden o no hacer e intentan escoger la mejor opción, llegando a establecer dinámicas muy constructivas como decidir un orden en los turnos de presentación de las obras en el grupo o cuando colaboran para

recoger la sala, etc. La repetición de estos acuerdos les aporta seguridad y son muestras de la capacidad de autorregulación que van integrando con el paso de las sesiones.

Un sencillo recurso que nos ayuda a contener la ansiedad y la tensión mientras los chicos permanecen sentados en el círculo es el de poner un gran papel en el centro del grupo y junto a él una caja de gruesos rotuladores de colores. Cuando introducimos esta propuesta, los grupos suelen debatir acerca de sus posibles usos. El papel, como un gran lienzo en blanco, atrae la atención de los chicos, ayuda a aumentar la conciencia del grupo de lo que va sucediendo en el aquí y el ahora, más allá de facilitar la expresión y la comunicación entre ellos.

La mayoría de ellos se expresan a través de dibujos o escritos en este lugar común. Se puede observar cómo los mensajes plasmados en el papel a menudo son contrarios a los mensajes verbales y cuando el ambiente es de discusión y conflicto les hacemos ver cómo sobre el papel van apareciendo mensajes de cariño y de cohesión grupal, algunos incluso en tono humorístico. Confiando en el poder de la permanencia de la huella visual del grupo conseguimos que éste actúe como un «papel absorbente» en los momentos de mayor intensidad o energía desbordantes y ejerza la función de bitácora de lo que sucede durante la sesión.

Con la aparición del papel en blanco surgen nuevos temas: nacimientos, bodas, nuevas mascotas, actividades divertidas, cumpleaños. Se respira un ambiente de comunicación positiva y de confianza. La imagen de los chicos y chicas mientras escriben y dibujan juntos en el papel nos impacta positivamente. No hay conflicto, están juntos disfrutando, y el papel nos refleja un aspecto muy positivo y sanador del grupo:

El aspecto del papel es de respeto, orden, nada se solapa y los escritos y dibujos son muy positivos, cosa que contrasta con el habitual caos y acusaciones en el círculo. Se respira un ambiente de agradables posibilidades (Fragmento extraído de los registros de las sesiones).

Más adelante, el papel recoge también «heridas», explosiones y temas difíciles de explicar. Después, a medida que avanzan las sesiones, el recurso del papel va perdiendo su función de contención porque los chicos ya no lo necesitan y dejan de utilizarlo.

Los aviones de papel toman protagonismo en otra de las sesiones, permitiéndoles expresar la sensación de libertad que viven en el grupo. José afirma sentirse como el avión y Eduard dice: «Aquí podemos hacer lo que nos gusta, sin que nos digan lo que tenemos que hacer y nos podemos mover, no tenemos que estar en el mismo sitio todo el rato, en las clases siempre tenemos que estar sentados y aquí nos podemos levantar» (8ª sesión, grupo B., 2014-2015).

El espacio de arteterapia grupal les permite, también, explorar la diferenciación y curiosidad sexual. Sus impulsos sexuales se manifiestan a través de las obras y del «fuego abierto» entre algunos chicos y chicas. En sus producciones aparecen gran cantidad de armas y formas fálicas: pistolas, cerbatanas, cuchillos, metralletas, puros, cohetes e incluso falos creados con detalle. Por otro lado, el elemento femenino encuentra su expresión a través de formas esféricas, elementos contenedores, bebés, muñecas, animales o comida, entre otros.

A medida que pasan las sesiones, los chicos abordan el tema de la sexualidad con más naturalidad y podemos nombrar «la energía sexual» manifiesta en el grupo. La necesidad de sublimarla a través de las obras va decreciendo y pueden bromear sobre el tema o incluso expresar sus inquietudes más seriamente.

En el espacio de creación tienen libertad para trabajar individualmente, en parejas o pequeños grupos e incluso todos juntos (y gozan de ella). En sus producciones emergen juegos que facilitan la cohesión del grupo, experimentos, competiciones, regalos, ofrendas..., y disfrutan de la exploración creativa compartida entre compañeros.

Evaluación y análisis

Con el objetivo de revisar y supervisar el trabajo desarrollado con los grupos, realizamos un registro sistemático de las sesiones: nuestras notas contienen tanto una descripción de lo sucedido en las distintas etapas de la sesión de grupo como observaciones individuales de cada chico. Alternativamente, cada una de las arteterapeutas elaboramos los registros, completándolos desde ambos puntos de vista. Este sistema permite mantener un diálogo permanente y reflexivo muy enriquecedor a la vez que pone de manifiesto las posibles divergencias en las que es necesario profundizar.

Por otro lado, hemos realizado encuestas a los participantes al principio y al final de curso. Los cuestionarios incluyen indicadores para valorar la vivencia subjetiva de la experiencia de los chicos y nos permiten obtener información acerca de lo que ha representado para ellos. Tener en cuenta sus aportaciones nos permite adaptar mejor nuestro trabajo a sus necesidades. Y, definitivamente, los resultados de los cuestionarios son otra muestra más de la valoración positiva de esta intervención.

Conclusiones

Alrededor de 1.500 obras han sido elaboradas durante las sesiones en estos dos años, lo que representa un claro indicio de la importancia que el trabajo artístico tiene en ellas y del potencial creativo de los chicos que, sobreponiéndose a la frustración que puede generar el trabajo con estos materiales, han experimentado el placer que supone el contacto con los mismos. Han compartido el espacio relacionándose abiertamente, se han ayudado, se han peleado y han resuelto conflictos entre ellos. Han podido descargar tensiones a través del juego y han investigado acerca de los súbitos cambios que sufren física y emocionalmente. Quien lo ha necesitado ha podido contar con su propio espacio de introspección. Han tenido la oportunidad de mostrarse entre sí, siendo acogidos sin coacción ni juicio. En definitiva, han tenido un espacio de libertad creativa en un encuadre de seguridad y protección.

Podemos afirmar que estos grupos han sido una experiencia positiva para un desarrollo saludable, lo que es muy importante si tenemos en cuenta que oportunidades como esta son escasas hoy en día y también que el tiempo libre está condicionado por los medios, la tecnología, la presión social y los problemas familiares. Los cambios hacia un mayor equilibrio, tanto en el grupo como individualmente, han sido evidentes: los que dominaban la situación dejan espacio a los demás; los que se bloqueaban sin saber por dónde empezar expresan su creatividad con menos dificultad; los que pare-

cían huraños o provocativos, al final, comparten con buen humor y se muestran más empáticos.

El curso pasa rápido y, llegados al final, chicos y chicas dejan el colegio para, en unos meses, comenzar el instituto. Tienen ganas de hacer nuevos amigos y vivir nuevas experiencias. Se despiden, con todo lo que conllevan las despedidas, con la tristeza de lo que queda atrás y la agitación que provoca lo desconocido. Y entonces les preguntamos qué es lo que más les ha gustado de esta experiencia y estas son algunas de las respuestas: Crear con mis compañeros; poder hacer cosas en grupo, individualmente o entre dos; ser libre para crear; estar con los compañeros, ver lo que hacen y poder confiar en ellos; los momentos de risa; que puedo crear todo lo que quiera; poder confiar secretos; abrirme a la gente, pero me ha costado, casi no lo consigo; hacer todas las cosas que he querido; poder escoger los materiales que quieres y decidir la obra que quieres hacer; la libertad.

Nos despedimos de ellos con la convicción de que la semilla de la experiencia vivida puede seguir creciendo en su interior.

Bibliografía

- Case, C.; Dalley, T. (2014). *The handbook of art therapy*. London y New York: Routledge.
- McNeilly, G. (2006). *Group Analytic Art Therapy*. London and Philadelphia: Jessica Kingsley Publishers.
- Privat, P.; Quélin-Souligoux, D. (2000). *El niño en psicoterapia de grupo*. Madrid: Síntesis.
- Prokofiev F. (1998). Adapting art therapy groups for children. En Skaife, S., & Huet, V (Ed.). *Art psychotherapy groups: Between pictures and words* (pp.44-68). London y New York: Routledge.
- Torras de Beà, E. (1999). La actividad anti-tarea en los grupos de niños y adolescentes. *Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, (28): 145-55.
- Vidal, I.; Vera, I.; Escudero, E. (2013). *Una Experiencia de Terapia de grupo con niños en edad de latencia*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 33(188):343-52.
- Waller, D. (2014). *Group interactive art therapy: Its use in training and treatment*. London y New York: Routledge.
- Winnicott, D. W. (1972). *Realidad y juego*. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: Estudios para una teoría del desarrollo emocional* (No. 159.964. 2). Barcelona: Paidós.

Paz Rosales Cantarell es arteterapeuta. Con formación en Bellas Artes, desarrolló su trabajo en el campo del cine y el audiovisual. Actualmente conduce grupos de arteterapia con niños en la escuela.

Dirección de contacto: rosales.pati@gmail.com

Rosa Barquero Pascual es arteterapeuta, licenciada en Bellas Artes. Combina su práctica clínica en escuelas, en prisión de jóvenes y en consulta privada, con la docencia en Arteterapia.

Dirección de contacto: rosa.barquero@gmail.com

Recibido el 14 octubre de 2016
Aceptado el 20 de noviembre 2016
Último borrador 20 de enero de 2017